

ORACION FUNEBRE

AL ILUSTRE PATRICIO

Sr. Dn. Vicente Rocafuerte

Pronunciada por el R. P. Antonio M. Briceno de la Compañía de Jesus, en las solemnes honras que en presencia de los mortales restos del egregio finado traídos de la ciudad de Lima, hizo celebrar en la Santa Iglesia Catedral de Guayaquil, su respetable viuda

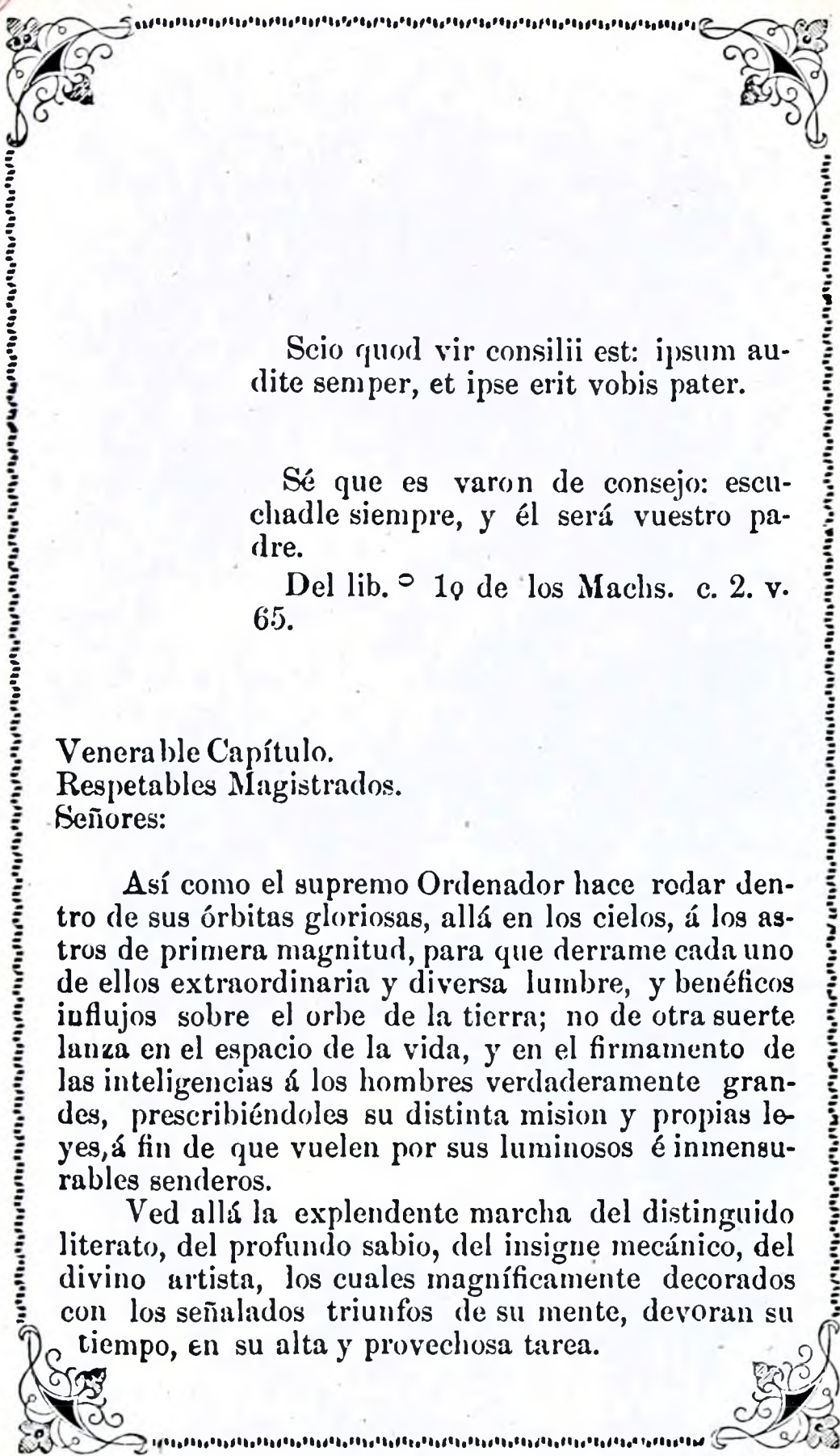
la Sra. Dña. Baltazara Calderon de Rocafuerte.



GUAYAQUIL

IMP. DE MURILLO DIRIGIDA POR FIDEL MONTOYA
Calle del Correo Nos. 27 y 29.

1884



Scio quod vir consilii est: ipsum audite semper, et ipse erit vobis pater.

Sé que es varon de consejo: escuchadle siempre, y él será vuestro padre.

Del lib. ^o 1^o de los Machs. c. 2. v. 65.

Venerable Capítulo.
Respetables Magistrados.
Señores:

Así como el supremo Ordenador hace rodar dentro de sus órbitas gloriosas, allá en los cielos, á los astros de primera magnitud, para que derrame cada uno de ellos extraordinaria y diversa lumbre, y benéficos influjos sobre el orbe de la tierra; no de otra suerte lanza en el espacio de la vida, y en el firmamento de las inteligencias á los hombres verdaderamente grandes, prescribiéndoles su distinta mision y propias leyes, á fin de que vuelen por sus luminosos é inmensurables senderos.

Ved allá la esplendente marcha del distinguido literato, del profundo sabio, del insigne mecánico, del divino artista, los cuales magníficamente decorados con los señalados triunfos de su mente, devoran su tiempo, en su alta y provechosa tarea.

Explayad vuestra vista por todos los siglos y naciones, y vereis en la anchurosa bóveda del mundo moral cruzar al génio de la guerra entre los relámpagos y truenos de su irresistible poder y majestad.

A lo léjos descubriréis astros muy notables errando fuera de sus propios centros: ora al renombrado millonario, incansable avaro del dinero obtenido al traves de duros sacrificios, y amurallado con increíble solicitud: ora al audaz usurpador del derecho y de la autoridad, dominando sobre los hombres con obstinado despotismo.

Y sobre todos estos eclipsados luminares, cuya luz oscurecida se proyecta entre espesas sombras, observad cuánto brilla y campea el integérrimo sol del Ecuador, el admirable, el modesto, el grande Rocafuerte; volando por el radioso y altísimo camino de su existencia civil y diplomática hácia el templo de la inmortalidad, sobre el cual se le revela el ángel de la gratitud patria adornando sus nobles sienes con la emblemática corona de la sabiduría gubernativa, de la fortaleza, de la beneficencia y del progreso.

Por esta razon le impuso el cielo en su destino el misterioso y significativo nombre de Vicente Rocafuerte; y al enviarle al mundo la Providencia dirigió al Ecuador aquellas palabras: sé que es varon de consejo: escuchadle siempre, y el será vuestro padre.

Y en efecto, este hombre maravilloso supo y pudo abarcar un horizonte inmenso, y recorrerlo todo irradiándolo con el fulgor de su génio.

Verdad es que nada le faltó para ser tan grande con el más divino género de grandeza que consiste en difundir á torrentes el bienestar y la prosperidad sobre sus semejantes: empero su más raro y precioso merecimiento está en no haber desviado un solo punto sus bellísimas inclinaciones, sosteniéndolas y fortificándolas hasta el sepulcro.

Nacido de una de las principales familias de Guayaquil por su nobleza de estirpe y sentimientos, por su posición social, y además por los bienes de fortuna; dotado de una inteligencia pronta y despejada, y de facilidad para la palabra, condújole la Providencia en sus tempranos años, á uno de los emporios de la civilización europea, á Francia, en el Colegio de San German en Laya, donde muy pronto se relacionó con lo más escogido de aquella sociedad, y con personas de la talla del entonces joven Simon Bolívar, que rodando los tiempos había de ser el padre y el Libertador de cinco Repúblicas sud-americanas.

Terminados una vez sus estudios, cual nunca experimentó el poderoso empuje del amor patrio, arrebatándole para hacer el bien en el adorado suelo de su nacimiento, de la tumba de sus mayores, y de sus mejores recuerdos. Sintió latir prodigiosamente su bello y bien formado corazón; y sobre su frente centellear la estrella de su imperecedero destino. Delante de sus plantas abriósele escabrosa senda, é inmediatamente sobre ella avanzó con intrépido y siempre firme paso.

Desde luego lo primero que se le presentó a sus altas y generosas miras, fué el contribuir por todos los medios posibles a la consecución de la patria libertad y autonomía. A tan grandiosa empresa consagró la hermosa flor de sus días, y las primicias de sus desvelos, combinándose todo el plan de la emancipación de Quito en su propia hacienda; ofreciendo sobre las áras de su noble patriotismo la amarga pena por la muerte de objetos tan cercanos como queridos de su familia sacrificados o en los combates, o en medio de sus combinaciones. Estas heroicas víctimas fueron el señor doctor don Pablo Arenas, el señor don Francisco Calderon, uno de los principales jefes, y el ilustre Hector ecuatoriano, el joven Abdon Calderon, de 18 años de edad, cubierto de heridas, batallando sobre los campos del Pi-

chíncha, de donde no quiso ser retirado hasta morir.... El señor Rocafuerte con su digno tío el Coronel Bejarano fueron los primeros perseguidos en el Ecuador al inaugurarse la liberación de la patria. La casa Rocafuerte fué una de las que sufrió mayores deterioros en sus cuantiosos bienes en estas circunstancias; y como si todo esto no fuera suficiente, cuando tuvo que pisar las playas extranjeras, sostuvo por medio de brillantes y oportunos escritos, y con la energía de su palabra el influjo de la emancipación política no solo del Ecuador, sino también de las otras Repúblicas hermanas, en el centro de opulentas naciones. Por manera que se le debe enumerar entre los primeros próceres de la independencia sud-americana.

Obtenida finalmente la libertad nacional, no por cierto con el filo de su espada, sino con la fuerza invencible de su egregia pluma, y de su habilidad diplomática; aplicó toda su alma a sostener la expresada independencia; a dar a su patria la mejor Constitución; a establecer un Gobierno sabio y paternal, fundado en el respeto de la ley, con garantías para todos, desterrando odiosas distinciones, y cultivando la paz con la difusión de las luces por medio de publicaciones útiles y progresistas; aparte de la introducción en el país de los autores, que mejor han tratado estos asuntos.

Pero cuando resplandeció en el medio día de su carrera fué en su período presidencial, en donde desplegó toda su actividad, promoviendo la mejora de las vías públicas, y la apertura de otras nuevas; reconstruyendo las célebres pirámides erigidas cerca de Quito por el señor de la Condamine y compañeros; organizando la buena administración de las rentas de la República; fundando el crédito nacional interior y exterior; la moralización del ejército, en una palabra, atendiendo con la mayor energía y brillantez a todos los ramos de su primera magistratura.

Y tú ¡ciudad de Guayaquil! tierra feraz en donde germinan tales próceres, jamás olvides los crecidos bienes que te produjo su munificencia, de la cual eres testigo ¡Oh tú, Colegio de San Vicente, creacion predilecta del ardiente anhelo de tu fundador por la verdadera y sólida civilizacion! nunca, nunca degeneres de sus excelsos y cristianos sentimientos..... Son tambien testigos de su bondad y espíritu progresista, los planteles de primeras letras; testigo el extraordinario mejoramiento del alumbrado, y el reloj público; el primer vapor que sureó las aguas del fecundo y caudaloso Guáyas; el notable ensanche de la poblacion; la apertura de pozos contra incendios; el impulso á la importante obra del Malecon; el desmonte del manglar en el Estero Salado, iniciando sus baños; la reconstruccion de la Iglesia de San Francisco; testigos los pobres y desválidos á quienes socorrió con notable cantidad de sus sueldos; y testigo por fin la ciudad entera de Guayaquil en la funesta y devastadora epidemia de la fiebre amarilla.

En aquellos dias de angustia y general consternacion, él se sobreponia á los hondos sentimientos de ternura y afliccion, que le causaba el fallecimiento de sus más cercanos y queridos parientes, para no disminuir en nada sus solícitos cuidados con la clase desvalida. No tembló delante de la muerte, suministrando con especialidad á los pobres toda suerte de recursos él mismo personalmente; y cuando de todos se acordaba para salvarles la vida, solamente de sí mismo se olvidaba. ¡Oh caridad increíble, á no estar consignada en los anales patrios!

Tantos y tan preclaros méritos: ese tan difícil acuerdo de una tan estremada dulzura con una digna y grave entereza, sus prendas gubernativas, los primeros cargos públicos, que desempeñó en la República, y varias Legaciones en el exterior; sus provecho-

· sos viajes por casi toda la Europa, por la Habana, Méjico y los Estados Unidos del Norte, en cuyos puntos dejó muy acreditado el nombre del Ecuador; su encantadora moderacion en no cuidarse de títulos, porque le asistia la conciencia de su propia alteza; su reconocida ilustracion, y el conocimiento del latin, del griego, del francés, del inglés y del italiano; una inundacion de interesantísimos servicios; cuando todo esto consideramos bajo las irradiaciones sobrenaturales de su moralidad, integridad y desinterés intachables; cuando se encumbra glorioso y circuido del aroma celestial del respeto por la Religion; cuando como el sol disipa las sombras y vapores que la malignidad se ha esforzado en condensar á su rededor; es entónces que aparece á nuestros ojos en el último grado de su sobrehumana exaltacion.

Acaso haya quien demasiado imbuido en las calumnias que la malignidad forjára contra tan grande hombre, ponga en duda su filial respeto por la Religion; pero á vosotros apelo, felices contemporáneos de ese gran Padre de la Patria. ¿No es verdad que en los dias festivos lo veiais á la cabeza de su familia y domésticos postrado ante las aras del Altísimo? ¿No es verdad que para ocupar á sus amanuenses, cuando de ellos tenia absoluta necesidad en los mismos dias festivos, preguntaba cuidadosamente si habian cumplido con el precepto eclesiástico de oír misa? ¿No es verdad que estorbó el que se empleáran en los gastos de la guerra los fondos de tutelas y cofradías? ¿No es verdad que jamás permitió el que fuesen perseguidas las comunidades religiosas?

¿Y qué otra cosa prueban los piadosos sentimientos que manifestó en su lecho de muerte, sino la purísima fé conservada ilesa en el fondo de su corazón? Se engaña, pues, altamente cualquiera que haya creído irreligioso, al noble, al sabio, al caritativo

Rocafuerte. ¡Ah que la caridad no puede anidarse en un corazón impío!.....¡Y nadie puede ser verdaderamente benéfico, sino el que ha aprendido á compadecerse de los males ajenos en el corazón de Jesucristo!

¡Oh ilustre é inmortal Padre de la Patria! Ayer tus preciosos restos fueron recibidos fúnebre y espléndidamente por esta ciudad llena del entusiasmo que se merecen, y era natural á un pueblo altamente noble y generoso, que sabe apreciar el mérito, y agradecer los beneficios; hoy la respetable matrona que tiene la satisfacción de ver tus honores, y con la cual supiste compartir tu suerte, tus quebrantos, y también tus glorias, te ofrenda este nuevo homenaje, de su invariable y religioso afecto.

Que las tormentas de los tiempos no derriben tu magestuosa estatua, símbolo fiel de la gratitud de tu adorada Guayaquil hácia tu paternal cariño para con ella; que la juventud que al presente florece, tome sus inspiraciones en tus hechos esclarecidos al contemplarla; que la posteridad y los viajeros que tocáren en esta venturosa orilla queden penetrados de alta estimación, considerándola cual un monumento levantado á la fortaleza, al progreso, y á la beneficencia.

Entre tanto, venerandas cenizas, reposad en el pátrio suelo á la sombra de la gratitud guayaquileña; y mientras esta tu ciudad querida, os posee cual riquísimo tesoro, esa grande alma que os dió la vida durante vuestra peregrinación, y que os glorificará en el día de la resurrección, sea para este pueblo su perenne y poderosa tutela contra todos los enemigos de la Religión y de la Paz.

He dicho.

A mi estimado Padre
en Jesucristo el Doctor
Ignacio Vera, su afecti-
sima hija Natalia
Catalina Suárez
Acaredo.



Quito Setiembre 27
de 1887.